

## PALOMO SILVESTRE

(Español Castellano)

Por Nurmuhemmet Yasin

*Nota del traductor al inglés: Este cuento fue publicado por primera vez en el No. 5 de la Revista de Literatura Kashgar, 2004, por un escritor joven, a tiempo parcial, Nurmuhemmet Yasin, y fue ampliamente aclamado por el pueblo uigur. El autor quedó detenido, desde entonces, por las autoridades chinas, porque era un retrato acertado de un pueblo profundamente infeliz con la vida, a causa del régimen de Pekín. La RFA (Nota del traductor al castellano: siglas de Radio Free Asia, Radio Asia Libre) emitió una versión dramatizada del cuento en uigur, durante este año.*

*Nota del traductor al castellano: El PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio se siente profundamente impresionado por la calidad literaria y el canto a la libertad que representa Palomo Silvestre de Nurmuhemmet Yasin y ha decidido traducirlo al castellano siguiendo el proyecto de divulgación del PEN Club Uigur, no sólo para sus miembros y los nuestros, sino para todos aquellos que sientan la pasión de la libertad y deseen leerlo. La traducción parte de la versión inglesa, y el traductor ha necesitado reformar el texto para adaptarlo nuevamente a su versión narrativa y no dramatizada. El traductor pide disculpas; creyendo, firmemente, que el interés por la libertad de expresión es superior a ambos hechos relatados, y que el beneficio de traducirlo es superior a los inconvenientes.*

### ¿Sueño o realidad?

Estaba allí. Me parecía que volaba sobre algún lugar en un cielo muy azul. No podía decir si soñaba o estaba despierto. Sólo sabía que sentir el viento en mis alas me daba más vigor. El impulso de mi cuerpo, fuerte y poderoso, me elevaba. El brillo de la mañana era infinito. El sol iluminaba el mundo, con paisajes bellos, lo que era un reclamo para elevarme más. Un campo de fresas, sobre el que estaba, desapareció.

Finalmente retorné, y el planeta se hizo mayor, como una alfombra profundamente multicolor bajo mis alas. Descubrí un sitio maravilloso que se dibujaba tan hermoso como el entorno de donde provenía. Las casas y los barrios se delimitaban, con criaturas que se movían, y que debían ser los humanos, de quienes mi madre me había advertido que no debía acercarme. ¿Se estaría haciendo mayor? Porque no me parecieron tan peligrosos. ¿Cómo unos seres que se escurrían tan lentamente sobre la faz de la tierra pudieran ser más poderosos que los pájaros, que se elevaban por los aires? Ciertamente, los humanos no me parecieron tan terribles.

### Advertencia de la Paloma Madre

Mi madre había dicho que eran traicioneros, que se confabulaban para atraparnos y encarcelarnos rápidamente, en cuanto nos descubrían. Añadía:

-Los trucos de la humanidad son innumerables, sus estómagos les sugieren tretas. Asegúrate de no descuidarte ante tus carceleros.

¿Cómo sería eso posible? Quizá no fuera lo suficientemente inteligente para comprenderlo. Me asaltaba el deseo de conocer a los humanos. Volé más bajo, planeé sobre ellos, y observé con más claridad. Confirmé que quería comprender cómo eran esas tretas humanas.

## **El Descenso**

Gradualmente, discurrí plácidamente sobre las residencias, que distinguí muy claramente bajo mí. Observé gente con vacas, ovejas, gallinas, y otros muchos objetos que nunca antes había visto. Descubrí un grupo de palomos que volaba en torno a un árbol, mientras otros estaban posados en una de sus ramas.

Bajé aun más para unirme a la conversación, y también para descansar. La memoria se me difumina en ese instante, mis impresiones de esos momentos son bastante confusas. Sí recuerdo que me interesaba mucho conocerles. Un palomo, mayor que el resto, aunque no pude decir con certeza si era el jefe del grupo, me preguntó:

-¿De dónde eres?

No era de ellos, de modo que su categoría no me fue importante, y le respondí, con sencillez:

-Soy de un campo de fresas.

## **Comienza la Charla del Palomo**

-He oído de ese lugar, mi abuelo me habló de él. Nuestros antepasados también vienen de allí. Pensaba que estaba muy lejos, y que me tomaría meses volar hasta ese sitio. Nosotros no podemos volar tan lejos. ¿Estás perdido?

¿Sería tan viejo que no podría volar aquella pequeña distancia en unos cuantos días, como había dicho? Quizá fuera mucho más viejo de lo que parecía. Si su abuelo había sido del mismo campo de fresas, pudiéramos hasta ser parientes, aunque quizá fuera de otro.

-No estoy perdido, estaba practicando el vuelo y llegué aquí por mi propio deseo. Sólo he volado unos cuantos días, aunque no he comido nada desde que salí de casa.

## **¿Qué es el Alma?**

El viejo palomo se sorprendió.

-Debes ser un palomo silvestre. Todos dicen que no somos tan bravíos como ustedes, que no se nos ocurre pensar más que en las ramas en que descansamos y las jaulas en que dormimos. Siempre he vivido aquí, no me he aventurado lejos y, ¿por qué habría de hacerlo? Aquí tengo una rama para descansar, una jaula para vivir y siempre está todo preparado. ¿Para qué marchar? ¿Para sufrir? Además, estoy casado y tengo familia. ¿Dónde iríamos? Mis anfitriones me tratan bien.

Tras hablar, se acicaló un poco, con el pico, las plumas. Le repliqué:

-Algunos me han dicho que la humanidad es terrible, que si los humanos nos atrapan, esclavizan nuestras almas. ¿Es verdad?

Un palomito, sentado junto a mí, nos interrumpió.

-¿Alma? ¿Qué es un alma, abuelo?

Me quedé atónito de que no conociera esa palabra, que no supiese lo que era el alma. ¿Qué le enseñaban esos palomos a sus hijos? Vivir sin alma,

sin comprender lo que era el alma, no valía la pena. ¿No se percataban? Tener alma, como tener libertad, era algo que no se puede comprar o regalar, ni siquiera se conseguía con oraciones. Sentí que la libertad del alma era necesaria para esos palomos, dignos de lástima. Sin ella, la vida no tenía sentido. Nunca habían oído, siquiera, la palabra.

El palomo viejo tocó la cabeza de su nieto y dijo:

-Tampoco sé lo que es el alma. Una vez oí esa palabra a mi propio abuelo, que la oyó a su tatarabuelo. Y quizás él la hubiera oído a su chozno. Mi propio abuelo decía, a veces: “nosotros, los palomos, hemos perdido el alma hace tiempo”. Quizás eso es a lo que se refiere este palomo silvestre. Nuestra alma no debe ser ya ni sombra de lo que fuera.

El viejo palomo giró hacia mí su cara, y preguntó:

-Dime, hijo, ¿sabes lo que es un alma?

### **El Debate entre las Palomas**

Me quedé atónito de nuevo, porque me percaté que no sabía, ni podía empezar a responder la pregunta que me había lanzado. Finalmente, repliqué:

-Mi madre me dice que tengo el mismo espíritu atrevido y aventurero de mi padre... y que una vez que ese espíritu madure, sabré, ciertamente, lo que es el alma.

-Sí, el espíritu aventurero de tu padre debe de estar en ti, porque hasta aquí has llegado. En cuanto a nosotros, no sólo hemos perdido el espíritu de generaciones de nuestros antepasados, sino que también ha desaparecido el del sentido de nuestra comunidad. Mi madre y su familia tampoco me habían mencionado, jamás, el alma, ni yo había usado la palabra con mis propios hijos. Quizá hayamos entrado en una época de almas. Qué encantador sería regresar a esa era pasada.

El palomo mayor sonrió, y cayó en una ensoñación agradable, no sé si porque como yo mismo, deseaba comenzar a educar su alma. Añadí:

-Sin sus almas, generaciones de palomos serán esclavizados por los humanos, que se alimentarán de ustedes en el momento más inesperado. Incluso si los humanos les liberaran, no sabrían cómo procurar raciones de comida a sus familias, estropearían su lugar de descanso y ni entenderían que hay que conservar una pequeña cantidad de alimento para imprevistos. Ustedes no deben permitir que sus descendientes sean esclavos de la humanidad. Necesitan un jefe, para ayudarles a liberar sus almas y entenderlas. ¿Por qué no vienen conmigo e intentemos preguntar a mi madre?

-Ya yo tengo un pie en la tumba, y mi jaula es segura. ¿Dónde busco un alma, para entenderla? Aunque viera una, no la reconocería, ni sé cómo ella me ayudaría a encontrar la mía. Nuestras vidas son pacíficas aquí. Nada pasa, nuestro discurrir es tranquilo. ¿Cómo pedirle a otros que dejen esto para buscar algo cuyo valor no comprendemos?

Al principio, pensé que las palabras del palomo mayor eran sabias, pero tras una reflexión, las creí totalmente equivocadas. Me sentí avergonzado de sostener una conversación filosófica con esos palomos, que sólo eran pájaros sin almas.

### **Palabras Extrañas**

Un grupo de palomos descendió de otra rama próxima a nosotros. Les oí hablar entre ellos, aunque no entendí sus voces, quizás usaran una lengua

materna. De vez en cuando, nosotros también recibimos extranjeros que vuelan hacia donde vivimos. ¿Serían forasteros? ¿Amigos o parientes del palomo mayor? Ni sabía si deseaban incluirme en su conversación. El palomo mayor, mientras adecentaba las plumas a un palomito recién llegado, le preguntó:

-Cómo estás, hijo.

-No muy bien. Tengo hambre. ¿Por qué no me alimenta mi madre?

El palomito se refirió a comida de palomas, creí oír la palabra maíz, o quizá forraje, o cáñamo. Usaban muchos nombres distintos, que no conocía, para comida de palomas. Las palomas amaestradas eran muy extrañas.

-Tu mamá intenta conservar todo el alimento posible para los hermanitos que vas a tener pronto. Tienes que esperar a que vengan los humanos a alimentarnos.

-No puedo esperar, debo volar al desierto, y quiero procurarme mi propio alimento.

-Escúchame, mi niño, eso es muy peligroso. Si lo haces, alguien te atraparé y te comerá. Por favor, no lo hagas.

El palomito intentó refrenar su expresión. Todos los palomos parecían escuchar al mayor del grupo.

### **Aceptación de una Vida Enjaulada**

Esos palomos eran capaces de vivir entre humanos que los cazaban y comían. Por qué lo hacían, no lo entendí. ¿Acaso no había comprendido la palabra “comer”? Quizás, en su lengua, fueran lo mismo que “cuidar”. Si era una palabra prestada, quizá la hubiese interpretado mal. Aun así, era una palabra importante, y cada palomo debiera conocerla. Mi madre me dice que sea cuidadoso, “no dejes que los humanos te atrapen y coman”. Si esos palomos también lo temían, ¿cómo era posible que vivieran entre humanos? Quizá hubieran olvidado que tenían alas, y no quisieran dejar la jaula de palomos en que habían crecido. Se habían acostumbrado.

-Y, ¿cómo es tu anfitrión? -le preguntó el palomito al palomo mayor.

-Muy bueno, -respondió.

-Pero quizá nuestro anfitrión sea como otros humanos, y nos atrapen y coman si le damos la posibilidad.

-Eso es diferente, -replicó el palomo mayor. -Los humanos nos mantienen en una jaula para alimentarnos, y es correcto que nos coman si fuera necesario. Es una necesidad humana ser capaces de atraparnos y comernos. Es como debe ser. A ningún palomo de los nuestros se le permite objetar este pacto.

Hacía un momento había intentado saber qué era exactamente lo que querían expresar cuando decían la palabra “comer”. Ya lo había descubierto, sin más: tenía el mismo significado que en casa.

-Pero nuestro anfitrión esparce nuestra comida, y el palomo de más tamaño se la come toda. ¿Qué debo hacer? Estoy más débil y delgado cada día. No puedo sobrevivir de esta manera por mucho tiempo.

-Tú también crecerás lentamente, y también aprenderás a quitarle un poco de comida al palomo grande. Pero no debes dejar nada comestible a los otros. Esa es la forma de sobrevivir aquí.

-Pero, abuelo, -empezó a replicar el palomito.

-Es suficiente, mi hijo. No digas más. Los palomos deben aprender a satisfacerse con lo que tienen. No intentes discutir sobre lo que excede a tus necesidades.

## **¿Qué es una Jaula?**

En ese momento me sentí obligado a hablar, e interrumpí:

-Le has quitado su libertad, -le dije. -Debes darle más espacio, y dejarlo vivir acorde a su voluntad.

Comprendí que vivir como sugería el palomo viejo destruiría todo el compañerismo de nuestra especie.

-Es que no entiendes nuestra situación, -replicó el palomo mayor en un tono que redujo la importancia de mi afirmación. -No se debe enfadar a nuestro anfitrión. Si alguien desobedece sus reglas y se aventura a salir de este territorio, todos acabaremos dentro de una jaula, mirando lentamente al mundo, pero detrás de las barras. Perderemos incluso el derecho a estas mismas ramas en donde estamos sentados.

¿Qué era, exactamente, una jaula? No tenía ni idea, ni una pista. Pero comprendí que esos palomos, a la vez, tenían miedo de perderla. Me dejó perplejo cómo cualquiera de esos palomos soportaba vivir entre hombres, ¿Hube de discutir eso, alguna vez, con mi padre? Si así hubiese sido, no creo que me hubiera dado una respuesta clara. Respondí al palomo mayor:

-Hablas exactamente como uno de ellos, uno de los hombres. Tomas el alimento de las palomas más débiles y menores, y les impides que resistan. Luego intentas ocultar tu mal comportamiento. ¿Cómo este entorno puede proveer lo necesario para el crecimiento y la salud de generaciones futuras? Eres depravado, ignorante y estúpido.

-No insultes a los humanos, me respondió, indignado. -Sin ellos, no estaríamos aquí hoy. Vete con tu propaganda antihumana a otra parte.

¿Cómo no entendió que no quería hacer daño alguno, que sólo procuraba ayudar? Quise explicarme mejor.

## **¿Quién es el Enemigo?**

-No tienes sentido de la responsabilidad y estás condenando a otros a esa existencia, estás llevando tu legado al borde de una hoguera, -continué, y quise seguir, transmitir el mismo mensaje más vívidamente, pero oí un sonido, sentí que algo que me traspasaba, con un dolor profundo, las piernas. Intenté volar, pero mis alas se mantenían colgando a mis lados. Las otras palomas se elevaron y planearon sobre mí.

-Mírate cómo estás ahora, por buscar problemas. Ahora vas a ver cómo es la vida en una jaula, -gritó uno de ellos. -Vamos a ver si te atreves a seguir diciendo lo que decías.

De repente, comprendí que el palomo mayor me había estado atrayendo hacia él, mientras conversábamos, con la intención de elevarme, para que su anfitrión pudiera darme caza. El dolor llenó mi corazón. No eran los humanos quienes habían sido un peligro para mí, sino mi propia especie la que me había traicionado, para su beneficio. Entristecí, pero al instante, me asaltó la idea de no dejarme vencer. Pensé que si me rompía las piernas, podría liberarme, y con todas mis fuerzas, intenté volar en un sentido y su contrario.

## **El Sueño de un Destino**

-¡No seas tonto, niño, ponte de pie! ¿Qué te pasa?

Era la voz de mi madre, que me observaba. Me percaté que no me había hecho daño en las piernas. Mi madre me dijo:

-Has tenido una pesadilla.

-He tenido un sueño terrible, -aseveré, y abracé fuertemente a mi madre. Le conté todo lo que había visto.

-Mi hijo, en tu sueño viste nuestro destino, -indicó. -La humanidad nos hace daño, poco a poco, tomando espacios que fueran tan sólo nuestros. Quieren expulsarnos de la tierra que hemos ocupado por miles de años y robárnosla. Quieren cambiar el sentido de nuestro legado, hurtarnos nuestra inteligencia y hermandad. Despojarnos de nuestra memoria e identidad. Quizás en un futuro próximo construyan aquí fábricas y edificios altos. El humo que provenga de hacer productos que no necesitamos se inoculará en el ambiente y envenenará nuestra tierra y agua. Los ríos que queden estarán negros de la basura de las fábricas.

### **Salir del Campo de Fresas**

-La invasión de la humanidad es terrible, -añadió. -Las generaciones futuras nunca verán agua pura y aire limpio, y pensarán que es como siempre ha sido. Caerán en la trampa de la humanidad. Los humanos están acercándose a nosotros cada vez más, y pronto será demasiado tarde para evitarlo. Nadie puede salvarnos de este destino, excepto nosotros mismos. Salgamos ahora. Ya ha llegado el momento de hablarte de tu padre.

Me condujo fuera. En torno, la tierra estaba cubierta de una alfombra verde y de flores silvestres, sin carreteras o huellas de pisadas, una vasta estepa infinita. Nuestra tierra descansaba junto a un acantilado que concluía en el banco de un río, donde miles de palomas hacían su nido. El río, prístino, corría debajo, y emitía un sonido que semejaba la música de una canción de cuna, que escuchamos desde lo alto. Pensé que éste era el lugar más bello y seguro de la tierra. Si los humanos no nos acecharan, hubiéramos vivido en este paraíso para siempre.

-Esta es tu tierra, -dijo mi madre. -La misma de tus antepasados, la de tu padre y tu abuelo, ambos jefes de todos los palomos del territorio, y que contribuyeron a hacerla más bella. Su trabajo, su legado, nos elevó aún más. El peso que tienes sobre tus hombros es grande, porque espero que sigas las huellas bravías de tu padre. Cada mañana te he entrenado, y te he enseñado a volar cientos de millas en un día. Tus músculos son ahora fuertes y potentes, y tu sabiduría, grande.

Hizo una pausa mientras miraba un recodo del río, y prosiguió:

-Tu cuerpo ha madurado, y ahora también tu pensamiento e inteligencia, que deben sostenerte. Siempre, siempre, sé cauto con los humanos. No pienses que porque caminan sobre la tierra, debajo de nosotros, estás seguro. Tienen armas. Pueden dispararte desde miles de metros de distancia. ¿Sabes cómo murió tu padre?

-No, respondo. -Empezaste a contármelo una vez, pero luego te detuviste, diciéndome que todavía no era hora.

-La hora ha llegado, -zanja. -Hace unos días he visto a varios humanos explorar esta parte de la tierra. Nos siguieron cuidadosamente con los ojos. Debemos buscar un refugio antes de que lleguen. Fue en manos humanas que tu padre murió.

### **Una Herencia de la que Sentirse Orgulloso**

-Dime, mamá, ¿cómo fue que cayó en sus manos?

Mi madre se giró a contemplarme.

-Un día, tu padre condujo a un grupo de palomos que nos buscaban comida. Solían escoger áreas seguras, donde hubiera suficiente alimento. Tu padre siempre dirigía esas misiones, era un jefe fuerte y responsable. Esa vez también dirigió a los demás en el trayecto, pero los días pasaron y no regresó. Yo estaba terriblemente preocupada. Habitualmente, si el lugar con mucha comida que encontraba estaba a más de medio día de vuelo de aquí, mudábamos nuestro nido. Nunca antes había volado tan lejos, o estado tanto tiempo lejos de casa.

Hizo otra pausa. Su vista volvió a caer en un recodo del río.

-Tenía en mi corazón la certeza de que había sufrido un accidente. En aquel tiempo, tú y tus hermanas y hermanos menores acababan de romper el cascarón, así que no podía dejarles para ir en su búsqueda. Tras varios meses, uno de los palomos que había volado con tu padre regresó, lo que inmediatamente me hizo sentir la certeza de que había caído en algún tipo de trampa. Todos fueron regresando sanos y salvos, uno tras otro, excepto tu padre.

Estuve esperando que mi madre se quejara, al menos que emitiera un lamento, pero no, sólo reconocí un destello brillante en sus ojos.

-Tu padre era un rey de palomos con temple. ¿Cómo iba a seguir protegiendo a los otros si no podía salvarse a sí mismo? ¿Cómo, un palomo que fue atrapado por los humanos, pudiese regresar y cumplir su papel como un verdadero rey de palomos? Los humanos lo atraparon, retuvieron y, siguiendo la tradición de nuestra casa real, él se mordió la lengua. No pudo soportar un segundo estar encerrado en aquella jaula, que tiñó de rojo con su sangre. Rehusó comer o beber. Sobrevivió exactamente una semana. Se sacrificó, y su espíritu pasó a ser verdaderamente libre. Sólo espero que crezcas y vivas a la altura de tu padre, quien siempre fue un protector de la libertad.

-Mamá, y por qué mi papá no buscó una oportunidad de escaparse con los otros palomos?

## **Libertad o Muerte**

-Los humanos querían aparear a tu padre con una paloma domesticada para producir una prole mixta, pero él nunca hubiera podido tener hijos que fueran esclavos, hubiese sido muy vergonzoso para él. Los palomos de tu sueño, por ejemplo, son descendientes de quienes aceptaron vivir en esclavitud y rogaron que se les perdonara la vida. Niño, sus almas están prisioneras. Mil muertes serían preferibles a una vida así. Tú eres hijo de un palomo bravío. Mantén ese espíritu.

Las palabras de mi madre me habían hecho temblar. Sentía una enorme felicidad de ser hijo de un palomo tan bravío, un gran orgullo y placer. Mi corazón palpitó, fuerte y animado. Abracé a mi mamá con todo mi corazón.

-Ahora debes irte, -añadió. -Te separo voluntariamente de mí por el bien de la patria de todos los palomos. No los dejes sin un jefe. Los humanos son cada vez más agresivos, y utilizan todo tipo de tácticas. Ve a buscar un nuevo lugar, seguro, donde podamos vivir, mi hijo.

Mis alas se humedecieron con las lágrimas de mi madre y el mensaje de mi sueño se hizo claro. Necesitaba partir en una expedición de búsqueda, pero de ninguna manera habría de caer en trampa de humanos.

Volé lejos, primero junto a un río, luego hacia un área donde los humanos hacían casas. No era nada parecido al lugar de mi sueño, pero fui cuidadoso, volaba cada vez más alto. Mis alas tenían suficiente poder. No oía debates de humanos, sino la música del viento, que resonaba en mis oídos.

### **En búsqueda de una Casa Nueva**

Tras un tiempo de vuelo, empecé a pensar que los humanos que veía no parecían tan fuertes, ni amenazantes. Temí volar tan alto que perdiera el objetivo, o tan lejos que nuestro proyecto migratorio fuese imposible. A decir verdad, hasta llegué a estar en desuacuerdo con el plan migratorio de mi madre. Nuestra tierra se encontraba junto a un precipicio muy elevado, ¿cómo iban los humanos a ascender a un lugar que era incluso difícil para las palomas? Habíamos vivido allí generación tras generación, y habíamos sido felices. ¿Para qué marcharnos por huir de humanos, que eran más débiles de lo que imaginábamos? Volé sobre otros asentamientos humanos y no sentí que estuviera en peligro. Quizá mi madre se hubiera preocupado demasiado.

De repente, el cielo oscureció. Mi entorno se hizo opaco, el mundo desapareció en una tiniebla absoluta. Se había hecho de noche. Me percaté que había viajado todo un día. Estaba exhausto. Debía descansar. Había volado hacia el oeste, norte y sur, pero no había encontrado ningún sitio donde migrar. Coloqué mi cuerpo de modo que pudiese mirar en alto: las estrellas titilaban en el cielo. Pensé que nadie que habitara este mundo tan bello debería sentir miedo. Descendí lentamente hasta caer en un árbol. Al día siguiente despertaría, sin saber dónde, e iniciaría el vuelo otra vez, pero más bajo, para encontrar el nuevo hogar.

### **El Estómago Vacío**

Una voz lírica me despertó, me extrajo del sueño profundo y dulce que sólo sienten los muy jóvenes, o los que están exhaustos sin medida. Un grupo de palomos volaba en torno, oía sus voces junto al batir de alas. Al verlos, me recordaron los palomas de mi sueño, pero tras recapacitar, me percaté de que eran diferentes, que se parecían a mí.

Pensé que, antes que todo, debía buscar dónde llenar mi estómago vacío y les pregunté dónde hubiese un lugar seguro en que hubiera comida. Cambiaron de dirección repentinamente, se alejaron del lugar de asentamientos humanos. Les seguí.

-¿Dónde van? -Pregunté a un rezagado.

-Al molino.

-¿Qué van a hacer?

-Buscar nuestra comida.

-¿Buscan comida?

Giró la cabeza, sus ojos me miraron gélidamente.

-¿Así que tú eras, anteriormente, un palomo silvestre?

-Sí, soy de un campo de fresas.

### **Los Cazadores de Palomos**

Les seguí hasta el molino, donde vi un gran almacén de trigo, cubierto de paja. Su sabor era muy dulce. Pensé que era seguro, sin traza de humanos.

Vi pacíficos y contentos a los otros palomos. Me acomodé a ese entorno tranquilo, y tras animarme, comencé a llenar el estómago. Mientras tanto, pensaba que aquel sitio no era, en absoluto, lo que mi madre me había descrito como mundo exterior. Me acerqué, confiado, a otro montón de trigo que surgió frente a mí.

De repente, sentí un nudo en la garganta que me ahogó ferozmente. Intenté moverme, tan rápido como una flecha al salir de un arco, pero estaba atrapado por el cuello por un poder desconocido, que me empujaba hacia atrás con la misma más fuerza que yo intentaba lo contrario. Traté de ocultarme, pero no lo conseguí. Quise volar recto, pero lo hice en círculos y, finalmente, volví a caer.

Los otros palomos revolotearon en lo alto, intenté alcanzarlos, pero temí estrellarme en el suelo, como en mi sueño. Estaba cayendo en manos humanas, pero no los había cerca. El tiempo pasó, no tengo idea de cuántas horas, hasta que dos de ellos aparecieron. Comprobé que había sido atrapado cuando el nudo que atenazaba mi garganta cedió su presión.

-Éste es un palomo silvestre, -dijo un joven humano.

-Tenlo firmemente. Atale las alas para que no se escape, -dijo el otro.

Juntos me ataron las alas, me tomaron del cuello y me miraron a los ojos.

-Este es uno bueno. Haberlo atrapado nos dará suerte, -dijo el mayor, girándome de nuevo, varias veces, entre las manos, para verme mejor.

## **Libéralo**

Luego, indicó:

-Los palomos silvestres no nos sirven, libéralo. Libéralo, -repitió,- ya se ha mordido la lengua. Cuando cazas uno de estos palomos, no hay otro remedio. Normalmente, sólo el jefe de un grupo se hace ese daño.

-Retengámoslo, al menos para huevos, -protestó el joven.

-Esos palomos no comen ni beben si los retienes. Resistirá y rehusará hasta la muerte.

El joven insistió:

-No vamos a dejarlo ir así, sencillamente.

-Está bien, lo que quieras, pero te estoy diciendo la verdad. Una vez atrapé uno de esos palomos e insistí en retenerlo, pero sólo vivió una semana, -dijo el mayor.

## **La Terrible Experiencia de la Jaula**

-Yo la amaestraré -dijo el más joven, cargado de confianza en si mismo.

Pensé que jamás me amaestraría, que encontraría un camino hacia mi casa. Me avergoncé de no tomar en serio las palabras de mi madre y de caer en una trampa tendida por humanos. Con la fuerza que me quedaba, me impulsé y, por un momento, creí que iba a liberarme, pero, en cambio, me estrellé en el suelo.

-¡Qué imbécil! -gritó el joven. -Le ató una de las alas, para que no se liberara.

Me metió en una bolsa, con la intención de llevarme consigo. Tras un rato de oscuridad, me sacó de ella. Estábamos entre barras de hierro. Vi a varios palomos, reunidos en una esquina.

-Tienes que haber estado muy hambriento para caer mansamente en mi trampa, -dijo el joven, y me puso comida y agua en un rincón de la jaula.

En el momento que los colocó, los demás palomos corrieron y volaron frenéticamente a ese rincón. La cólera me ardió por dentro, pensé en estrellarme contra las barras, darme un golpe final en la cabeza, para así acabar con ese horror, pero mis alas permanecían atadas e, inmovilizado, levanté la cabeza levemente hacia el sol.

Pensé que, en menos de dos días, había caído en una trampa de humanos. Si mi madre me viera, ¿qué pensaría? Bajé mi cabeza hacia el suelo.

### **Ni comer, ni ser alimento**

Creo que me dormí. Vi a mi madre, que me llamaba, contra un cielo muy azul. Apareció mi padre, alto y majestuoso, y me sentí orgulloso de él. Me llamaron y volé hacia ellos, pero se retiraron un poco. Volé más hacia ellos, y nuevamente, se retiraron. Paré de volar, y ellos se detuvieron también. Estaba sediento, y grité:

-¡Mamá, agua!

Una voz humana me sobresaltó y volví a la conciencia.

-Este es un palomo muy empecinado, -dijo la voz. -Se ha pasado cinco días aquí, pero no ha comido.

Era el joven de los humanos, el que me atrapó primero.

-Te dije que alimentarlo sería imposible. Déjalo ir. Ver morir a un palomo así, lentamente, es muy triste.

-¿No sería mejor cocinarlo, hacer un caldo para mi niño?

El mayor le respondió, burlón:

-Ya no conseguirás mucha carne de entre sus huesos y, además, te enfermarás. Déjalo ir, es terrible ver cómo sufre.

-Liberarlo no nos hará bien, -replicó el joven. -Deberíamos haber hecho una sopa con él inmediatamente, -añadió, mientras me desataba las alas y me colocaba en el suelo de la jaula.

### **Crueldad Astuta**

Hice acopio de las fuerzas que me quedaban para volar hacia el cielo, pero el alambre era muy fuerte. Quise lanzarme hacia la puerta de la jaula, por escapar, pero tampoco.

La jaula es una crueldad muy astuta, porque permite ver ampliamente las libertades que se le niegan al encerrado, sin esperanza de recuperarlas. El aire dentro y fuera es idéntico, pero la vida permitida a este lado de la reja de hierro pertenece, más bien, a otro universo.

Quien hubo diseñado este invento tenía un puño de hierro y el más duro de los corazones, porque inmovilizó a criaturas pequeñas, como yo, a pesar de que no les aportábamos ningún beneficio. Atraparon mi cuerpo, pero lo que, en realidad, desearon, fue esclavizar mi alma.

Quise nuevamente concluir con mi vida pero no pude, y eso fue lo peor. Tampoco pude gritar a los humanos que no tenían sentimientos, y que habían asesinado mi libertad. Que ni me dejaban ser libre, ni me dejaban morir.

Fue entonces que, subrepticamente, aspiré un aroma conocido. Me giré y vi a mi madre. Sus ojos brillantes, ansiosos, que se percataron de mi

cambio, de las plumas revueltas, la boca rota, las alas lamentablemente torcidas.

### **La Libertad del Alma**

-Perdóname, madre, -baluceé. -No te tuve la misma confianza que tú me tuviste. No soy capaz de llamarme tu hijo. -Bajé la cabeza como un criminal condenado al patíbulo. Me pregunté por qué no habría muerto antes de ese momento.

-Hiciste todo lo que pudiste, -me respondió. -Ahora debes concluir.

-Pero, mamá, no puedo, -le dije. -Soy un prisionero sin energía, sin fuerza. Por más que quiera morir, no puedo.

-Eso ya está claro, -me respondió. -Y por tanto, he venido a traerte la libertad.

-No la merezco, -le dije. -No merezco ser tu hijo.

-¿Te lo tengo que repetir? He venido a traerte la libertad. Sigues siendo mi hijo bravío. No deben forzarte a vivir como esclavo. Se te debe permitir morir bravamente, con dignidad -dijo, empujando un poco de comida hacia mí.

### **Un Alto Precio por la Libertad**

-Esta fresa es de una variedad venenosa. Cómela, y te liberará. Restaura el honor de nuestra familia de aves. Y recuerda siempre que la verdadera libertad se alcanza a un precio muy alto. Ven, acerca tu boca a la mía.

Miré a mi madre por última vez. A la vez de bravía, estaba en paz. Alargué mi boca lastimada hacia ella. Mi pico, última arma que me quedaba, enemigo de los humanos, que me protegió y alimentó, y también que me llevó a la trampa de los humanos, estaba astillado por la colisión fallida contra de las barras de hierro.

Finalmente, fallecí en libertad. Sentí que mi alma estaba en llamas, que se elevaba y liberaba.

Vi muy claro. El cielo era todavía azul brillante y el mundo seguía siendo muy bello. Había calma. Todo estaba en paz. Un grupo de palomos, que estaba en el otro extremo de la jaula, avanzó y se ubicó en torno a mí. Me observaron, atentos.

Asombrados.

*Condado de Maralbishi. 24 de marzo del 2004. Traducido por el Dr. Dolkun Kamberi, director de servicios en uigur de la RFA. Editado por Sarah Jackson-Han. Producido para la red, en inglés, por Luisetta Mudie.*

*Condado de Miami-Dade, Florida, Estados Unidos de América. 1 de agosto del 2010. Traducido del inglés al español castellano por Luis Ignacio Larcada, secretario del PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio.*